

PREGÓN DE FIESTAS DE VILLAESCUSA DE HARO

Señor Alcalde, Concejales, Directivas de la Hermandades de la Virgen del Favor y Ayuda y del Stmo. Cristo de la Expiración, Sr. Cura Párroco, Reina y Damas de Honor, vecinos y allegados, buenas noches.

Ser pregonero de las Fiestas de Villaescusa de Haro es para mí un gran honor. Quizás resulte una osadía aceptar la propuesta, pero una vez tomada la decisión y asumida la responsabilidad, deseo que la Virgen me ayude a salir airoso de este reto.

No acierto a comprender las razones de tal invitación. No soy un orador brillante, ni tengo méritos que la sustenten. A no ser los muchos años de docente que llevo en este pueblo.

Lo que sí sé, después de noes, dudas y miedos, es por qué acepté: Fue Cayetano Solana quien me lo propuso. Despertó mis frágiles recuerdos, me emocionó su gesto y sentí que, de algún modo, el círculo estaba completo. Él, Cayetano, formaba parte de la primera generación de chicas y chicos que tuve a mi cargo en el Colegio, y en su primera fiesta como alcalde, me invitaba a pregonar. La vida rara vez da segundas oportunidades, así que acepté.

Corría el verano de 1988 cuando supe que mi primer destino como maestro en propiedad era Villaescusa de Haro. Dejamos nuestro retiro estival turolense y vinimos a buscar casa. Joven, ya con bigote pero con más pelo que ahora, lleno de ilusiones y proyectos, tenía un niño que no había cumplido tres años, la intención de vivir en el pueblo donde trabajase y la decisión de concursar al cabo de dos años a una nueva localidad.

¡Lo que son las cosas! No encontré casa y lo que llegó nueve meses después fue una niña que aplazó “sine die” un nuevo traslado.

Había estado en Villaescusa en ocasiones anteriores, pocas y por razones concretas: la boda de mis tíos Marcial y Aurora, los viajes con

mi tío León Chicote a visitar al párroco, algún partido de fútbol,... recuerdos difusos que se pierden en el tiempo de mi niñez.

Ya en la adolescencia conviví con César Huélamo en la Residencia del Instituto de Mota. Fue en esa época cuando descubrí la belleza de las chicas de esta población. ¡Cómo nos gustaban a mis compañeros y a mí! Hoy las muchachas siguen igual de hermosas y lozanas, dan fe de ello la reina y damas que nos acompañan en este acto y las que escuchan por ahí abajo.

En fútbol me enfrenté a Javier Pérez y Juan Francisco Ruiz, a los que siempre admiré. La verdad es que en todo momento habéis tenido buenos jugadores.

Desde Horcajo de Santiago, ya casado, vinimos junto a un grupo de amigos a oír un concierto de Ángel Corpa, del grupo Jarcha, en la sala baja del Pósito y a cenar en el Saga.

Esto era cuanto sabía de Villaescusa: algo de su patrimonio y un poco de sus habitantes.

Fue a partir del curso 90-91 cuando D. Ángel Sevilla se incorporó como profesor de Religión al Colegio. Poco a poco, de modo espontáneo y según el trato se hacía más cercano, fue descubriéndome los tesoros del pueblo y los entresijos de su historia. Suyo fue el mérito de iniciarme en el gusto al estudio y al conocimiento de Villaescusa. Tuve su colaboración estrecha y desinteresada en multitud de empresas. Disfruté con su amistad y todavía hoy soy capaz de oír su risa. Me transmitió el amor a Villaescusa y a sus gentes.

A quienes me visitan en Belmonte les invito a acercarnos a Villaescusa. Recorremos el pueblo y se quedan maravillados ante la Capilla. Cuanto más entendidos en arte más admirados. Sorprendidos me preguntan: ¿Cómo un pueblo tan pequeño tiene tanta riqueza monumental?, ¿A qué puede ser debido? Es entonces cuando les cuento que todo es fruto de la gratitud de los Reyes Católicos con los habitantes de Villaescusa por la ayuda prestada a Isabel I en las campañas de la Guerra de

Sucesión al trono de Castilla frente a la otra pretendiente, su sobrina Juana la Beltraneja.

El reconocimiento de los Reyes se concretó en el privilegio de 20 de abril de 1477 por el que hacen a la villa libre y exenta de tributos.

También les comento que una de las familias que más se distinguió en este apoyo a la causa de Isabel fue la familia Ramírez que, oriunda de Navarra y huyendo de un feo affaire, se estableció en estas tierras en el siglo XIV. El miembro más destacado que ha dejado su impronta en Villaescusa fundando el Pósito, el Colegio-Universidad y la extraordinaria Capilla de la Asunción es D. Diego Ramírez, doctor en teología y cánones y obispo de afamada memoria.

Los pueblos deben conocer su historia y la huella que ésta ha dejado en los siglos. Están obligados a no olvidar, a conservar y a transmitir su legado.

Pero yo esta noche, perdonen mi atrevimiento, dejo atrás a los obispos, los edificios, los personajes ilustres, los datos históricos, lo que pudo haber sido y no fue. He venido a contar otra historia, pequeña, cotidiana, con menos lustre, más cercana.

A los habitantes de un pueblo, además de su pasado, les importa y urge su presente. No siempre resulta fácil ganarse la vida en ellos. Los hay que se marchan en busca de porvenires mejores, los hay que salen a estudiar y una vez formados no encuentran trabajo al que regresar. Y están aquellos que un día decidieron quedarse y resistir. Unos y otros, en mayor o menor medida, desde la distancia o la cercanía, participáis del sentir colectivo. Son las distintas asociaciones, en una tarea diaria, callada y poco reconocida, las que dinamizan la vida del pueblo. Ahí están la de los Jubilados, las Amas de Casa, el AMPA, la Medioambiental, la Banda de Tambores y Cornetas, el Grupo de Teatro, las Hermandades de los Santos Patronos, la Juvenil "Altheia". Todas ellas organizan actividades dignas de ser atendidas y respaldadas.

Luego están... los llaneros solitarios, los versos sueltos, los que siguiendo sus propias inquietudes e intereses nos hacen disfrutar. Aquellos que, como Aníbal Ramírez, encaramándose sin complejos a un

órgano barroco nos regala los oídos. O como Adolfo Martínez, el denominado “artista poliforme que lo mismo hace poemas, o pinturas, o estatuas”, al que leo todo lo que publica; lo mismo que leo a Juan Cornago Beltrán, militar de tardía vocación literaria. O como Francisco Martínez, Fran, que hace dos años recordaba en su página web el viaje de vuelta de su abuelo tras finalizar la guerra civil. O como Jesús Gómez, organizador de carreras cicloturísticas con el Club Cerro La Horca.

Pero si ha habido en estos últimos años, a mi modo de ver, un acontecimiento cultural memorable ha sido la conmemoración del V Centenario de la fundación de la Capilla de la Asunción. A pesar de las críticas recibidas, por los gastos me supongo, los actos programados sacudieron con fuerza los cimientos de la rutina instalada, vigorizaron nuestras neuronas y nos hicieron soñar con un futuro mejor asentado en el pasado. Las conferencias, los cursos, los conciertos, la ópera... dieron a conocer el nombre de Villaescusa más allá de nuestro entorno, poniendo el patrimonio del pueblo en la órbita de mucha gente que nos visita a lo largo de cada año.

Fue estimulante y muy grato ver a todo un colectivo en pos de una ilusión. Agradezco desde aquí a la corporación municipal de entonces, presidida por Balbino Millán, al controvertido D. Martín, tenaz y decidido impulsor, a Juan Manuel Martínez, quien mejor conoce la historia de nuestro pueblo, a las entidades, tanto públicas como privadas, y a todas aquellas personas que con su colaboración, esfuerzo y dedicación sacaron adelante el V Centenario. La empresa mereció la pena. Dio frutos y los seguirá dando. Gracias a este empeño la Capilla está como está y es causa de asombro y admiración de cuantos la visitan.

Últimamente leo con interés las revistas de la Asociación Juvenil “Altheia”. Me llena de satisfacción ver que un buen puñado de chicas y chicos que pasaron por el Colegio y fueron alumnos míos, aunque diseminados por la geografía española estudiando o trabajando, no olvidan sus raíces y colaboran activamente sintiendo su pueblo en el corazón

Porque, aparte de la historia pasada o de la arquitectura monumental, lo que más me emociona son los niños y su desarrollo. Ver cómo crecen y se afanan, cómo progresan y se forman. Comprobar que se hacen personas. Saber cómo les va la vida y llenarme de alegría con sus logros. Vosotros sois para mí los personajes de Villaescusa. Los que más contáis. Los que dais vida y esperanza. Sin vosotros no hay futuro. Claro que no se debe olvidar a los que nos precedieron y honrarlos como se merecen. Aquellos dieron identidad a Villaescusa. Ahora sois vosotros los que recogéis el testigo, y con ilusión, esfuerzo y trabajo debéis continuar la tarea.

Mas si el futuro es vuestro, el presente ya tiene dueño. Es de esas personas abnegadas que con su quehacer diario se desvelan con cariño para que vosotros tengáis un porvenir mejor que el suyo. Son vuestros padres y madres los que llevan a sus espaldas el peso de la vida en el pueblo, intentando hacerla lo más llevadera posible, disfrutando de algunas ventajas y soportando todos los inconvenientes. Su vida austera y sacrificada permite que a vosotros no os falte lo más preciso y algún capricho. Ellos se esfuerzan y trabajan cada día, a pesar de esta crisis económica y la negra incertidumbre que nos acecha, para que sus hijos encaren con optimismo el mañana.

En los 23 años que llevo de maestro en Villaescusa he sido testigo del devenir de varias generaciones y de la transformación del pueblo. Como ocurre con los hijos propios no apreciamos con claridad sus cambios al verlos todos los días, al contrario, son los de fuera los que expresan rápidamente lo que han crecido y hasta las pecas que adornan sus caras. Se puede comprobar, sin nostalgia del pasado, las mejoras en infraestructuras, en dependencias municipales, en servicios, en las propias casas, hasta en el aspecto general del pueblo. Para muestra basta un ejemplo: el Colegio. El edificio del “Padre Vázquez” al que llegué no tiene nada que ver con el que ahora disfrutamos. ¡No hemos desatascado desagües de las escuelas viejas entre Sadoz y yo! ¡Ni conectados a la red general estaban! Comencé mi labor pedagógica mono en ristre entrando a saco en las leñeras. Usé la glicerina para

hacer copias de actividades, luego la copiadora de alcohol: ¡Qué buenos periódicos salieron a colores, azul, rojo, verde y amarillo! Durante años el Consejo Escolar junto con el Ayuntamiento denunciábamos las deficiencias y demandamos soluciones. Por fin un día el deseo se hizo realidad y nos dio cobijo un nuevo y flamante edificio. Iniciamos el programa “Aldea Digital”, aunque por falta de líneas telefónicas adecuadas sólo sirvió para informatizar administrativamente el Centro. Desde el curso pasado los alumnos de 5º y 6º trabajan con ordenador e internet en clase. Ha llegado la revolución tecnológica a la escuela: De la tiza a la pizarra digital. Los tiempos cambian y tenemos que adaptarnos a ellos. La escuela rural se va equiparando a la urbana. Contamos casi con los mismos medios. Y ahora que tenemos el continente nos preocupa el contenido. Cada curso entran, en un cuentagotas agónico, menos críos a la escuela. Pocos son los que corretean por las calles y menos los que nacen. Es la paradoja existente: cuando mejor dotados están los pueblos y la vida en ellos podría ser más fácil, más envejecidos y despoblados se hallan. El mundo rural en el que nací, vivo y trabajo se desvanece poco a poco.

El villaescusero Fray León García Carreño, Predicador General de los Tinitarios Descalzos, tuvo la perspicacia de escribir en el siglo XVIII un facsímil histórico para conocimiento de las generaciones futuras recopilando lo recogido en documentos antiguos. Con posterioridad D. Timoteo Astrana Noriega, Coronel de Infantería y tío de D. Luis Astrana Marín, lo amplió a principios del siglo XX. Con todo ello, en 1984, Juan Manuel Martínez Millán editó un libro con el título de “Compendio Histórico de Villaescusa de Haro”. Desde hace años lo tengo bien leído y anotado. Me ha ayudado mucho a conocer la historia y los personajes de Villaescusa. De él he sacado datos para artículos en el periódico escolar, para actividades de clase, para la anterior página web del Colegio o para ilustrar a visitantes venidos de otros lugares. Cuando se trata de hablar de la historia de Villaescusa echo mano de él. Es un libro que todos deben leer para conocer cómo era su pueblo, la importancia de sus antecesores y sus hechos, las costumbres o los sucesos

antiguos. Si lo tenéis en casa os animo a leerlo detenidamente, y al propio Juan Manuel insto a publicar ya la 3ª parte que en su día anunció.

La verdad es que no sé, ni en el citado libro aparece, desde cuando la Virgen del Favor y Ayuda y el Stmo. Cristo de la Expiración son los patronos de este pueblo, porque en el catastro del Marqués de la Ensenada, de 1752, se recoge que el patrón de Villaescusa de Haro era por aquel entonces Santo Tomás de Aquino. Pero mucho antes, en 1575, en las Relaciones de Felipe II, ya se dice que se venera a Santo Tomás por su intervención milagrosa en la plaga de langosta. Para honrarlo cada año se daba caridad de pan a todos los vecinos.

A mis alumnos les digo que el término expiración significa muerte. La expiración es el último acto de la vida y el primero de la muerte. El Cristo lleva reflejada en el rigor del cuerpo y en su rostro la expresión del mismo momento del tránsito. Se le conoce como el Cristo de la Buena Muerte. Es una imagen prodigiosa, bellísima. ¡Cuánto amor irradia!

Cristos de la Expiración son venerados en muchos pueblos y localidades de España desde el siglo XVII, como Daimiel, Jaén y Málaga. Pero el más célebre es el de Sevilla. Procesa en Semana Santa por las calles de la ciudad desde su barrio de Triana, siendo conocido fervorosamente por todos como “El Cachorro”.

Aquí en Villaescusa de Haro sus fiestas se celebran con sobrecogedora devoción. La presencia del Regimiento Saboya les da una solemnidad y un realce propios. Están envueltas en un aura especial. Las veces que he venido a la procesión en la noche de la víspera no he podido por menos que emocionarme.

D. Ángel, otra vez D. Ángel, me decía que la iglesia del Convento de las Justinianas se salvó del abandono y deterioro causado por la Desamortización de Mendizabal porque en ella residía la imagen del Patrón. ¡Y cómo está la iglesia, da gusto verla! Gracias a todos por hermosearla día a día.

La devoción a la Virgen del Favor y Ayuda la trajo al pueblo el licenciado en Leyes D. Andrés Ramírez de Alarcón, que fundó la ermita de Nuestra Señora del Socorro (la misma advocación) como consta en la licencia

que le concedió el Obispo de Cuenca, entonces D. Diego Ramírez de Villaescusa, el 30 de marzo de 1526. Una vez arruinada la ermita, siglo y medio más tarde, todavía por el año 1679 se le tenía gran fervor, pues se cita en dicho compendio histórico: “se corrieron cuatro toros el día destinado para celebrar la fiesta de la Señora del Favor y Ayuda”.

La imagen de la Patrona se trasladó desde el Convento de la Justinianas a la Iglesia Parroquial, donde cada día ofrece su ayuda a todo villaescusero que con fe se la solicita desde lo más hondo de su corazón.

Las tallas de las imágenes de los Santos Patronos no son de hace unos cuantos decenios, sino que se remontan varios siglos atrás. Dichosos los pueblos que como Villaescusa de Haro aúnan tradición, fe e historia en los que afirmar su identidad.

Hace un rato en el canto de la Salve le hemos pedido a la Virgen que después del destierro por este mundo, a la hora de nuestra muerte, interceda por nosotros ante Jesús, fruto bendito de su vientre. Mientras llega ese trance, ojalá sea lo más tarde posible, pidámosle que nos preste su protección de Madre y nos cobije a todos, grandes y pequeños, bajo su manto.

Y ahora ya puedo pregonar en voz bien alta para que todos los presentes se enteren que dan comienzo las fiestas. La Corte de Honor de bellas damas presidirá los actos dándoles brillo y esplendor. Después de la pólvora se iniciarán los bailes. Disfrutad y divertíos lo más que podáis todos los días, pero no lo hagáis en demasía, que las cosas hechas con tiento se gozan más. No gastéis toda la munición en la primera tentativa. Pensad que todavía os quedan las de septiembre.

¡VIVA EL SANTÍSIMO CRISTO DE LA EXPIRACIÓN!

¡VIVA LA VIRGEN DEL FAVOR Y AYUDA!

¡VIVA VILLAESCUSA DE HARO!

Muchas gracias.